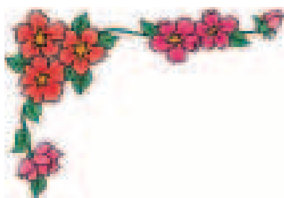
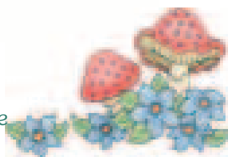



omo la tierra produce su renuevo,
l huerto hace brotar su semilla,
así el Señor hará brotar justicia y alabanza
delante de todas las naciones” **(*Isaías 61:11*)**





“Semillitas”
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina





“Semillitas”



Año 2. Nº 5 ***Septiembre - Octubre 2001***

“Se han
mostrado
las flores
en la tierra,
el tiempo
de la canción
ha llegado”
(Cantares 2:12)



¡Primavera!

"Se hallará en ella alegría y gozo, y voces de canto" (Isaías 51:3)
"Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.
Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo...
Ellos verán la gloria del Señor, la hermosura del Dios nuestro" (Isaías 35:1-2)

El invierno ha pasado. Hemos visto cómo día tras día las praderas fueron reverdeciendo y se vistieron con los más brillantes colores. Los pajarillos revolotean en bandadas y cantan alegremente. En los huertos, los árboles han florecido, las abejas vuelan de flor en flor sin descanso y las aves saltan de rama en rama.

En todo lugar se ve el renacer de la naturaleza. ¡Ha llegado la primavera!

Todo habla del poder del Creador que, del melancólico invierno, puede hacer salir tantas maravillas en pocas semanas.

A los variados aromas del bosque se mezcla el perfume de las violetas, de los lirios y de muchas otras flores. Dios les dio a las flores magníficos colores y delicados perfumes para atraer a los insectos y en particular a las abejas. Cuando los insectos van a libar (beber) el néctar, el polen se pega a sus cuerpos y lo transportan de flor en flor, asegurando así la fecundación de ellas para la continuidad de la especie. Pero también nosotros podemos disfrutar de su perfume; y esto nos enseña lo que debe ser nuestra vida cristiana.

El apóstol Pablo nos dice: ***"Porque para Dios somos grato olor de Cristo" (2.ª Corintios 2:15)****. ¿Se desprende de nuestra vida este buen olor, este perfume que es agradable no sólo a los hombres sino a Dios mismo? ¿Notan los demás que tenemos gozo, paz y amor? En una palabra, nuestra vida ¿es como un perfume para aquellos con quienes nos encontramos, y sirve para que también ellos deseen conocer este mismo gozo? Para esto es necesaria una sola cosa: permanecer siempre muy cerca del Señor, quien dijo:*

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto;
porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Primavera vino ya con su cielo azul,
con su gala, su verdor y su radiante sol.
Campos, aves, flores mil, todo alegre está:
alabemos al Señor con alegre voz.



Las cuatro estaciones

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin" (Eclesiastés 3:11)







